

sus dos hermanos (otros dos artistas notabilísimos), hizo una verdadera revolución en el decorado de las joyas. Como muchos grandes artistas medioevales florentinos, de la joyería pasó a la pintura, y ya sea en el retrato, ya en el cuadro, siempre conservó la misma magnificencia. A más, con sus *causeries* llenas de *spirit*, é influyendo en las varias asociaciones artísticas de que formó parte, contribuyó poderosamente á que se elevara en Barcelona la afición á las Bellas Artes y á que se afinara el gusto. Barcelona, por tanto, debe de estarle siempre agradecida y conservarlo, en sus recuerdos, como uno de sus hijos predilectos.

*Pompeyo Ferrer*

AL ARTISTA MASRIERA

Los secretos del Arte te dió Apeles, en rico manantial de inspiraciones, espléndidas brotando tus creaciones al roce de tus mágicos pinceles. De tu genio á la voz, surgieron fieles tesoros de infinitas perfecciones, formando los eternos eslabones

de tu inmortal corona de laureles. El Arte que te llora, te proclama por hijo predilecto, cuya gloria es clara luz que su fulgor derrama. Cifien tu frente lauros de victoria y en el sagrado templo de la fama se levanta un altar á tu memoria.

*Marcelo Díaz del Suro*

La muerte de Francisco Masriera, pintor de talento extraordinario y trabajador incansable, ha dejado un gran vacío para los que en la belleza buscan la idealización elegante y distinguida. ¿Quién como él ha sentido el crujir de las sedas, la suavidad de las blondas y las carnaciones de ángel?

*Marcelo Díaz del Suro*

Don Francisco Masriera era el pintor de las mujeres hermosas, y esto acredita su buen gusto; como color, sus cuadros se distinguen por la fineza, y en conjunto su pintura tiene una cualidad envidiable é importantísima, que es: Personalidad.

*Manu Xanés*

Chaplin como Masriera consagraron su talento á interpretar en sus lienzos todos los encantos de la mujer hermosa.

Raros y privilegiados maestros que hallaron en vida la mejor compensación que puede desear el artista; ser admirado por ellas y vivir en una atmósfera de admiración que siempre le prodigaron los amantes del Arte.

Felices ellos que hasta después de muertos nos hacen sentir las dulzuras de tantas sonrisas.

*Jaimé Mora*

Los indiferentes en materias de Arte son un estorbo para el progreso artístico. Si alcanzáramos todos el mérito de hacernos nuestro el público, como lo alcanzaste tú, Paco, no habría de fijo indiferentes en materias de Arte.

*J. Pradó etz*

Admirador entusiasta del eminente artista don Francisco Masriera, me asocio de todo corazón al profundo sentimiento que su muerte ha producido á todos los amantes del Arte de la Pintura.

*Geo. Amorós*

Francisco Masriera ha sido uno de los que más han contribuído á la cultura artística general de Barcelona. Con sus viajes á París y con su buen gusto innato, introdujo, primero el Arte en la Joyería, y con la colaboración inteligentísima de



Entre los pintores españoles más aptos en general para sentir la fuerza que la gracia, Masriera era una excepción; en sus obras palpitaba siempre un culto apasionado al eterno femenino, y su estilo acariciaba la forma al revelarla.

*José Parada y Santini*

Soler y Rovirosa, Moliné, Pellicer, Miralles, Paco Masriera... ¡Cuán ferozmente se ha cebado la muerte, en el espacio de algunos meses, en la plana mayor del Arte Catalán!

¡Estrechad las filas, jóvenes soldados rasos de hoy, que entre vosotros están los llamados á ser los grandes capitanes de mañana!

*Apeles Mestres*

La inmensa familia de los artistas llora hoy la pérdida de Francisco Masriera.

En sus obras, nos dejó vida, luz, elegancia y ternura.

El contraste no puede ser mayor; su muerte nos causa tristeza y lóbreguez grandísima.

*Carliotta*

Se me invita á que colabore en una obra profundamente humana: la de honrar y enaltecer la memoria del distinguido pintor don Francisco Masriera. Desde luego la idea me resulta altamente simpática y digna, bajo todos conceptos, del más sincero aplauso.

Es muy significativo que en este país, donde todo, después de la primera impresión, desaparece, se evapora, se esfuma, nos acordemos de los muertos. Aquí, donde á fuerza de no rendir homenaje á los más altos

ideales que puede escalar la Humanidad, donde se atrofia por grados inductivos la sublime idea del Arte, y donde, en fin, á fuerza de olvidarlo todo, nos olvidamos hasta de nosotros mismos, resulta una idea meritísima la de enviar un afectuoso saludo al que ha desaparecido del *estadio* de la humanidad.

¡Cuántos y cuántos han desaparecido de los límites de las Artes, de las Ciencias y de las Letras, sin que, pasados los primeros momentos, nos hayamos acordado más de ellos! Ayer honraron nuestra generación con sus impulsos, con el fruto del árbol de su cerebro y la fuerza impulsiva de su espíritu. Pero ¡ay! pasaron ante la humanidad cual rápida constelación que se pierde en el ocaso. Se les nombra, sí, alguna que otra vez; pero solamente para recordar otras cosas.

Al ocuparme del hombre, muy poco podré decir acerca de don Francisco Masriera, pues no tuve intimidad con él. Le traté, sí, y le reconocí siempre como excelente persona, muy ameno en el trato, muy fino y muy francote.

De su labor artística no me es dable ocuparme, por la distancia que existe entre su producción y mi manera de ver y de sentir el Arte. Pero sí diré, para hacer justicia á su nombre, que en infinitas ocasiones pude reconocer su actividad laboriosa y fecunda. Era un hijo del trabajo; y si su producción no alcanzó los límites del Arte, en el fondo la culpa no era suya, sino del medio ambiente en que vivía. En mis *Crónicas de Arte* he señalado con detención esos caracteres. Es difícil que un artista sienta la idea del Arte en medio de un público que solamente puede comprender sentimientos análogos á los que ellos experimentan. Los altos sentimientos y las elevadas ideas, por bien expresados que estén, no les causa, ni puede causarles, impresión alguna.

Los ojos miran, pero no ven; y el espíritu no siente.

*Carlos Juvérvial*

HONRÉMOSLE

De los vacilantes imperios, de los helados tronos, de los tristes hogares, de los palacios, tumbas donde vive muerta la paz santa del espíritu, de los viejos templos, de los míseros albergues, de los campos estériles, de toda la tierra, surge, llenándolo todo, el inmenso clamor que el género humano lanza, por la gran derrota de fin y principio de siglo, la gran derrota de todos los ideales, de todas las grandilocuencias, de todas las valentías... de la justicia, del honor, de la verdad. El poeta, rota la lira, sin inspiración, sin fe, contempla atónico la espantosa retirada. Todo cae, toda rueda, todo huye del espectro que viene. Los corazones, aterrados, saltan sobre los corazones, las ideas sobre las ideas. Todo precipitase, invertido, desquiciado, como rodar de mundos, los imperios,

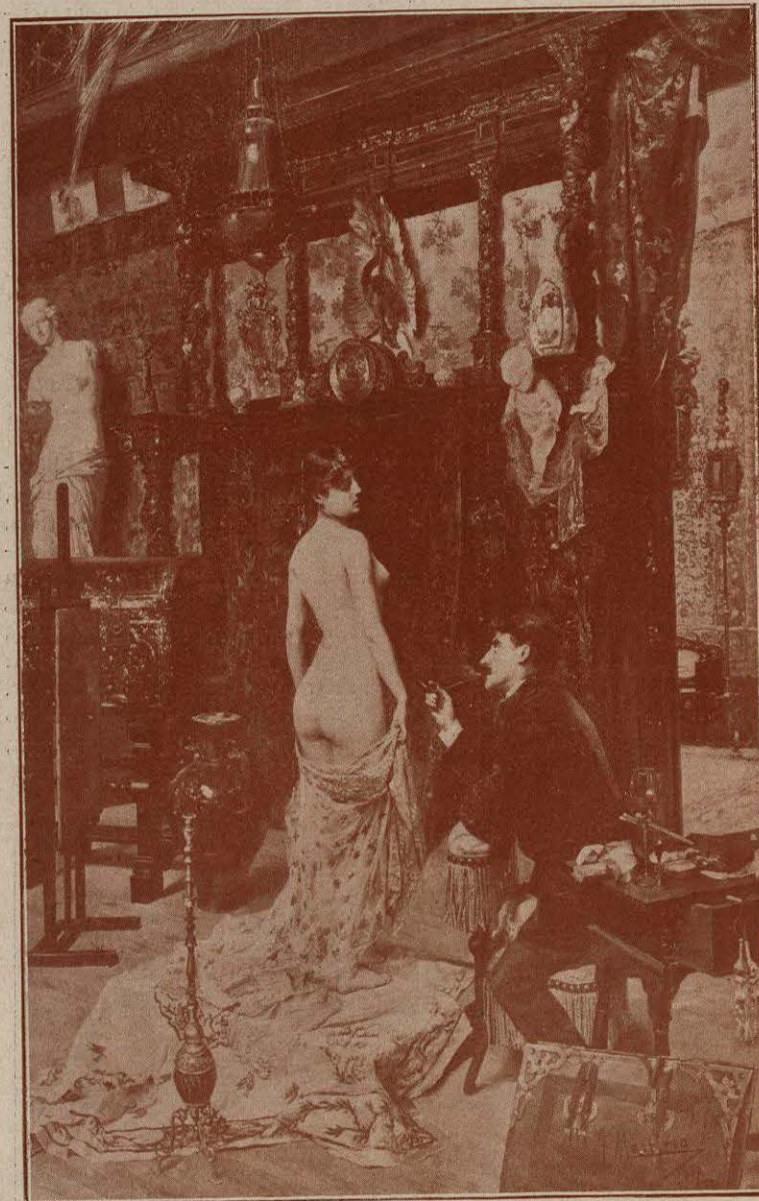




los tronos, las multitudes, rodando siempre, rugiendo, revolviéndose. Allá va el hombre. Sus cien heridas encontradas, escupen hieles, veneno y sangre.

¡Masriera ha muerto! ¡Dichoso el que se muere... el que se va, sin haber analizado lo que se va con él; sin haber podido despejar la incógnita de lo que se aproxima, algo que no llegó aún, y que asfixia ya nuestros pulmones, tritura ya nuestros huesos, calcina ya nuestra carne. ¿Es renacimiento? ¿Es decadentismo? Allá, lejos, en el fondo, en ese fondo insondable, donde oculta Dios el arcano del porvenir de las naciones, se presenten siluetas pavorosas, risas tétricas y crujir de tralla.

¡Masriera ha muerto! En medio de la gran tragedia; entre el estallido formidable de la sociedad que se desgaja, de todo que se derrumba, de todo que rueda, de todo que se precipita en la propia fosa, sin lápida, sin rótulo, sin cruz, que ella misma se labró, cavando firme, con su lengua, con sus uñas, con sus dientes... con su alma, con sus religiones, con sus fanatismos, con sus apostasias, con sus perversas curiosidades y sus enciclopedias horribles; en medio de todo eso, hay seres, algunos, muy pocos, señalados con particular sello, que no ruedan en el montón, que no ruedan y dejan al deslizarse un misterioso, suavísimo rastro, albor único, presentimiento del lejano día, alborada de otro mundo, en la espantosa, eterna noche. ¡Es un pintor, un músico, un poeta!



Ellos, los más humildes tal vez, en su origen, en su vida, en sus actos, son á manera de monolitos gigantes donde el desgajamiento humano que se precipita, detiéndose un segundo para mirar atrás, gritando: ¡Esperanza! Para mirar atrás, engañándose siempre y rodando de nuevo, porque en vez del redentor misterioso que ha soñado, cree entrever, allá, en la lejanía pavorosa, de flotantes masas grises, oscuras, imágenes deformes, apocalípticas, y cree oír risas tétricas y crujidos de tralla y huesos rotos.

¡Masriera ha muerto! Masriera fué un elegido. Sentía el culto de lo bello. Practicábalo sin pensar en la ola de veneno, hieles y sangre, que le envolvía, al ir como los demás en la gran avalancha; pero aspirándola, viviéndola, muriendo sin saber cómo en la vida más deliciosa. No fué Masriera un personaje que hizo bien ó mal un papel en la comedia humana, representación sin fin, donde el telón no cae nunca, donde los personajes son los mismos, donde los días, las pala bras, la lucha, el triunfo, la derrota, son lo mismo; donde los odios no se extinguen, el amor no ennoblece, el pecho no late con generosas resoluciones, pugilato de miserias, de calumnias, de envidias, donde todos nos odiamos, todos nos envilecemos, todos fingimos, siempre más... ¡Siempre más! como rameras enfermas de placer, y más avaras de placer aún, cuando más podridas y más locas se retuercen y rugen en sus rabiosos espasmos. No, Masriera tenía un alma grande, un gran cerebro. Pintor de la belleza, fué la belleza su culto; la mujer su musa... ¡La mujer, lo más divino, lo más imperfecto de lo creado!

Masriera ha muerto. Era un artista; era un carácter. Miraba á los hombres de frente y al sol en la altura; el sol que todo lo ilumina, y el hombre que es el gran libro de Dios.

¡Murió Masriera! ¡Honrémosle!  
El Arte es el alma de las naciones... ¡Oh, España, aún vives!

*Martín Herrero*

La distinción de la personalidad de Francisco Masriera, así en la esfera del Arte como en cuantas se distinguió por su excepcional cultura, deja un recuerdo que jamás caerá en olvido.

*Ricardo Martí*

Francisco Masriera era artista de verdad. Nadie negará á sus obras la elegancia y la brillantez de colorido que constituían su preocupación principal. Por esto no irán á parar, como tantas otras, al montón.

*José Ferrer Vidal y Soler*

Al recordar la gloria alcanzada en esta vida por el artista don Francisco Masriera, suplica al Señor le conceda la Eterna.

*Juan Vacarzas y Casas*

Si la personalidad en Arte es esencial, y la habilidad es siempre estimable por ser producto del estudio constante y concienzudo, debemos admirar la obra del distinguido pintor Francisco Masriera, que alcanzó ambas cualidades en grado superlativo.

*Pedro Domínguez*

Artista ilustre, que inmenso vacío dejas en nuestra ciudad, tu memoria perdurará con justicia, y hoy todos los amantes del Arte te rendimos el merecido homenaje.

*Jesús Avila*

La luz del genio en tu serena frente  
brilló con tal potencia,  
que apagó su fulgor resplandeciente  
la luz de tu existencia.

Y al ascender al cielo por la escala  
que soñara tu anhelo,  
para ver tu Toilette, visten de gala  
los ángeles del cielo.

*San Juan*

Hay quien con la pluma tiene el dón de expresar lo que no siente; yo que, por el contrario, aun sintiéndolo, no me juzgo capaz de escribirlo, limitome á formar en las filas de los admiradores de Masriera y á deplorar su prematuro fin.

*S. Viqueira*

